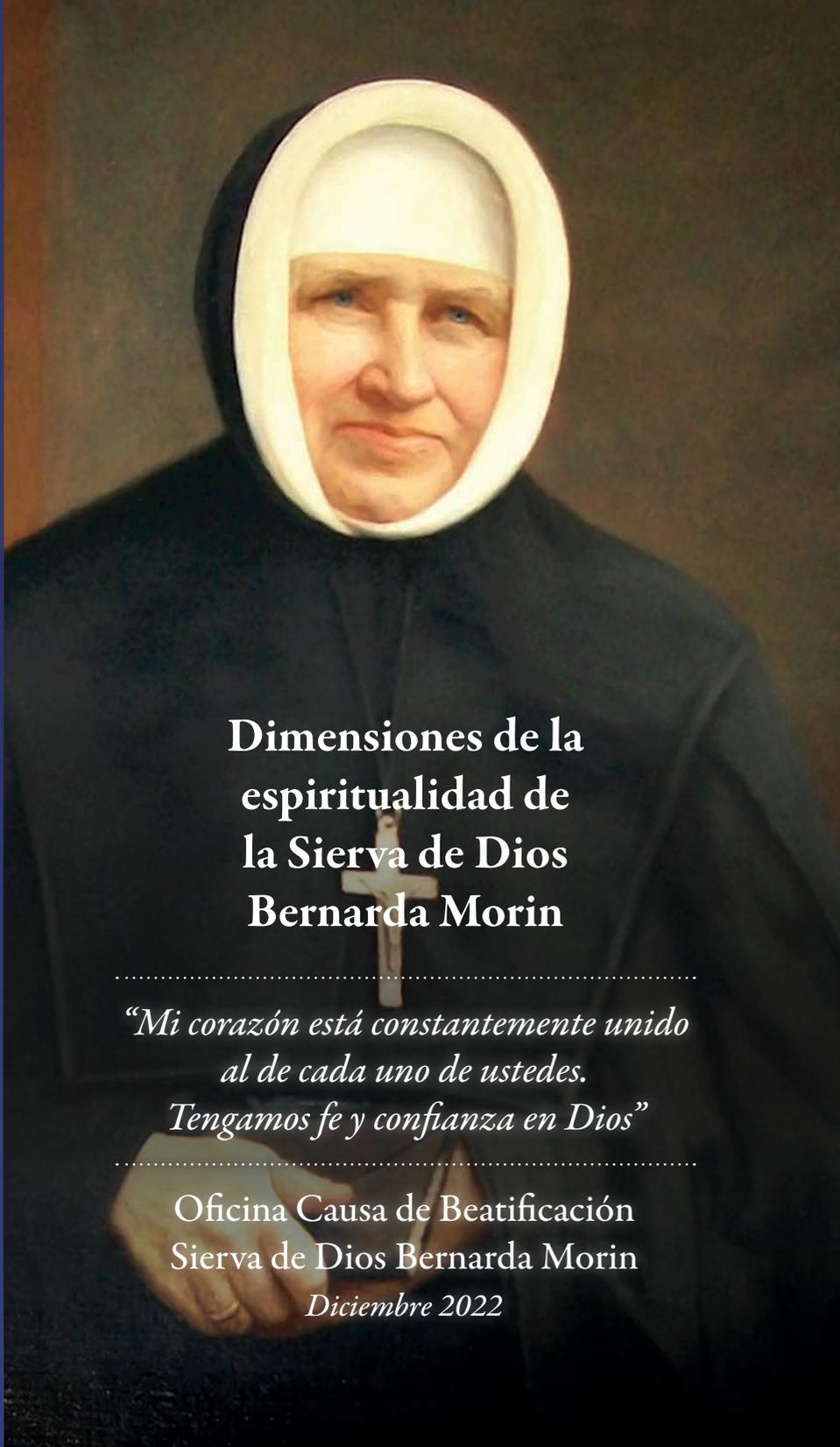


Boletín

N.º
33



Dimensiones de la espiritualidad de la Sierva de Dios Bernarda Morin

*“Mi corazón está constantemente unido
al de cada uno de ustedes.
Tengamos fe y confianza en Dios”*

Oficina Causa de Beatificación
Sierva de Dios Bernarda Morin

Diciembre 2022



**Boletín publicado por el
Centro Bernarda Morin.**

Elaborado por la Oficina de la
Causa de Beatificación de Madre
Bernarda Morin.

Diseñado por la Oficina de
Comunicaciones de la Provincia
Bernarda Morin.

Correo electrónico:
[centrobernardamorin@
providenciasp.cl](mailto:centrobernardamorin@providenciasp.cl)

www.hermanasdelaprovidencia.cl

**Hermanas de la Providencia,
Provincia Bernarda Morin ©2022.**

Todos los derechos reservados.

Índice

- Presentación Pág. 4
- Oración a la Providencia Pág. 6
- Amor a Dios, amor a sus hermanas, amor a los pobres Pág. 8
- Confianza en la Providencia Pág. 11
- Jesús en el centro de la existencia Pág. 13
- Sencillez..... Pág. 15
- Estar con Dios en el día a día Pág. 17
- Cultivar y seguir la propia conciencia Pág. 19
- Devoción a Nuestra Señora de los Siete Dolores Pág. 21
- Oración por la beatificación de la Sierva de Dios Bernarda Morin... Pág. 24
- Datos biográficos de la Sierva de Dios Bernarda Morin..... Pág. 26



Presentación

Queremos dar un afectuoso saludo a todas las personas que conforman la familia Providencia y con profunda alegría hacerles llegar el boletín anual de la Oficina de la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios, Madre Bernarda Morin.

En esta oportunidad presentaremos brevemente algunas dimensiones de la espiritualidad de la Sierva de Dios, religiosa insigne, quien con el paso del tiempo nos sigue sorprendiendo por la magnitud de su obra y particularmente su profundidad espiritual, lo que quedó plasmado en los testimonios de quienes la conocieron y en los escritos que ella misma efectuó a lo largo de su vida y que revelan a una

mujer sabia y de una fe práctica, que se transformó en el rostro humano de la Providencia para quienes tuvieron la dicha de conocerla.

Hemos querido darle protagonismo a madre Bernarda, por lo que en cada uno de los apartados del boletín, encontraremos pensamientos¹ de la querida fundadora de las Hermanas de la Providencia en Chile. Pensando también en quienes no conocen a la Sierva de Dios, incluimos una breve biografía al final del texto.

Esperamos que su lectura les sea de provecho y de estímulo para que cada quien, en la circunstancias que le toca vivir, se una a esta corriente de vida

que llegó providencialmente a Chile hace ciento setenta años (1853-2023) y que *en una oleada de esperanza, dejemos brotar la vida nueva*².

¡Providencia de Dios,
muchas gracias te doy!

**Oficina de la Causa de Beatificación
de la Sierva de Dios
Madre Bernarda Morin**

¹ Todas las citas presentadas son textuales de escritos originales de madre Bernarda guardados en el Archivo Provincial y el Archivo de la Oficina de la Causa de Beatificación.

² Lema del Capítulo General de las Hermanas de la Providencia 2022.

Vuestra afectísima Hermana.

*Por Bernarda Morin
Superiora General*



Oración a la Providencia

Cardenal Paul-Emilie Leger



Dios mío, creo en vuestra bondad infinita, no solamente en esa bondad que abraza al mundo, sino en esa bondad particular y personal que llega hasta mí, pequeña creatura tuya y que dispone todo para mi mayor bien.

Señor, aunque no vea, no comprenda y no me agrade el estado en que me encuentro, creo que todo lo que me sucede es obra de tu amor y con toda mi voluntad lo prefiero a todo otro estado que sería más agradable, pero que no vendría de Ti.

Me pongo en tus manos, haz conmigo lo que quieras, solo me queda el consuelo y la alegría de obedecerte.



AMOR A DIOS, AMOR A SUS HERMANAS, AMOR A LOS POBRES

.....



“Sin la luz divina, sin la gracia de Dios nada absolutamente puedo; de ahí la necesidad de orar constantemente y en todo tratar de agradar al Señor de donde me puede venir el socorro”.

Para Madre Bernarda, la oración debía hacerse en un espíritu de profunda humildad y ser un hábito tan necesario como respirar. Les decía a las her-

manas que la oración humilde constituía su poder y su fortaleza porque de ese modo, Dios estaba con ellas: *“Oremos no de cualquier manera; oremos con la íntima y profunda convicción de la necesidad que tenemos de que Dios misericordiosamente nos asista con sus divinas luces y gracias”.*

Madre Bernarda sabía que no se puede dar lo que no se tiene, por lo

mismo incansablemente insistía en el amor que debía reinar al interior de las comunidades, mismo amor que se irradiaría de forma natural en la misión: *“Ante todo, procuremos proceder con toda caridad”*; *“Nada podemos por nosotras mismas; pero, por medio de la oración y de la práctica de la caridad y unión fraternal todo se alcanza”*.

Sus exhortaciones eran consejos prácticos: *“Uno de los medios mejores para conservar la santa caridad entre nosotras es ver en nuestras hermanas lo que cada una tiene de bueno, nunca lo malo y saber tolerar. No importa que una cosa sea así o asá, lo que importa es que con espíritu de dulzura, paciencia y humildad sepamos tolerar y sufrir los defectos ajenos así como deseamos que las demás 4 los nuestros”*. *“Acuérdense queridas Hermanas, que la unión constituye la fuerza y que Nuestro Señor Jesucristo derrama abundantes bendiciones sobre una Comunidad unida en su amor”*. *“Procuren vivir muy unidas a pesar de las diferencias de carácter, ideas, inclinaciones y gusto. Ámense mutuamente en Dios y por amor de Dios”*.

Madre Bernarda entendió que la llamada recibida por Dios para consagrarse por entero al servicio de los necesitados, se cristalizaba en la co-

munidad. A lo largo de su vida fue capaz de liderar a las hermanas en medio de las incomprendiones y dificultades propias de la convivencia humana, sin claudicar en sus intentos de que las comunidades fueran los espacios de convivencia y hermandad donde las religiosas se animaran mutuamente en pos de lo verdaderamente importante: orar y trabajar en fidelidad a la llamada del Espíritu Santo. La Sierva de Dios insistirá a lo largo de toda su vida en el cuidado de la vida comunitaria como disposición esencial para la misión: *“La verdadera caridad no se puede adquirir, ni mantener, ni conservar sin un gran fundamento de amor a las tres personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tal es el gran modelo que tenemos para vivir unidas a Dios y unidas a otras con lazos de perfecta caridad”*.

Su inmenso amor a Dios y su profunda vida interior, la hacía ver en cada pobre el rostro de Dios, manteniendo de ese modo vivo el legado de la beata Emilia Gamelin, fundadora de la Congregación en Montreal e insigne mujer conocida como el ángel de los pobres. *“Nuestro tiempo está consagrado a Dios y a los pobres”* así maduró Madre Bernarda su vocación en las *“Hijas de la Caridad, Sirvientas de los Pobres”*, Congregación por

la que optó siendo muy joven y que era conocida por el pueblo canadiense como las “Hermanas de la Providencia”, que veía en dichas religiosas el rostro humano de Dios para los desamparados.

Para Madre Bernarda, Chile fue la opción por los niños abandonados y como lo exigía su carisma, aliviar el sufrimiento humano, particularmente el de los pobres y necesitados. “*La caridad con el prójimo no es de simple consejo, es un mandamiento de Dios*”, decía una de las enseñanzas que Madre Bernarda repetía a las religiosas de la Providencia. La misión y el servicio debían tener ese sello, que ella desde muy pequeña había aprendido en la vivencia cotidiana, compartiendo junto a su mamá María Francisca, su papá Santiago y el resto de su familia en su natal Lewis, cerca de Quebec en Canadá.

Para ella el amor a Dios, a sus hermanas de Congregación y a los necesitados que juntas socorrían, estaban íntimamente unidos. Solía exhortar a las religiosas diciéndoles: “*Amemos a Nuestro Señor Jesucristo, no solamente de boca o con deseos variables, amémosle con obras de fe, de abnegación y constantemente*”.

En un momento particularmente difícil en que se jugaba la continuidad de la obra en Chile, contrariando sus naturales deseos de volver a la patria, Madre Bernarda se quedó en esta tierra. Ella misma diría: “*Tengo que cumplir los deberes de caridad que me imponen las reglas sirviendo a estos pobres huérfanos. Nos hemos consagrado a ellos, a los pobres y a los enfermos*”. Sabía además, que la misión se sostenía viviendo la caridad al interior de la comunidad, por eso repetía a sus hermanas: “*Amémonos unas a otras, pero en Dios y por Dios, como se amaban en su vida de familia Jesús, María y José. También nosotras formamos una familia*”.

Como decía Madre Bernarda, tengamos presente cada día que “*El mandamiento de Nuestro Señor Jesucristo sobre la caridad no exceptúa persona alguna*”.



CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA

.....



“**A**bandonar lo pasado a la misericordia de Dios; lo presente a su amor; lo futuro a su Providencia: es asegurar para su alma una paz inalterable” El sello de Madre Bernarda en sus acciones y sus palabras, fue un abandono total en las manos de Dios. No importaba cuan difíciles fueran las circunstancias en las que se encontraba, mantenía una actitud serena y repetía que “*con la ayuda de Dios vamos andando, aunque sea paso a*

paso” y que “*con la protección de Dios lo tenemos todo*”.

Esa fe inquebrantable en que “*la Divina Providencia vela amorosamente sobre todas sus creaturas*” moldeó su carácter transformándola en una mujer de gran prudencia y sabiduría, con una clara visión para enfrentar los desafíos y proyectarse al futuro.

En estos tiempos complejos y desafiantes, donde escasean las certi-

dumbres, les invitamos a dejarnos interpelar por las palabras de Madre Bernarda:

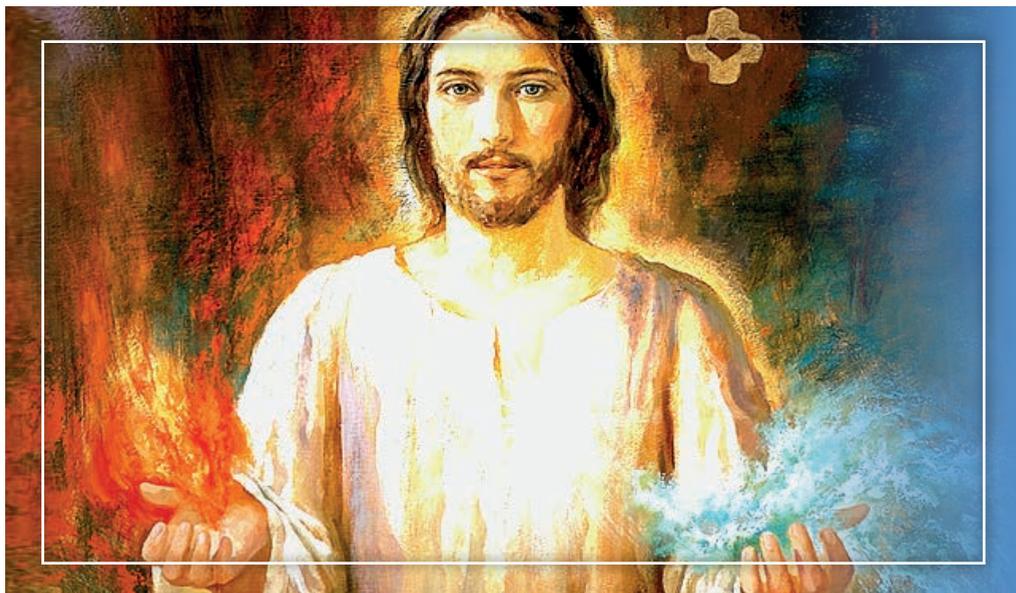
“Dios es muy bueno, abandonémonos con toda confianza a sus manos”.

“Con santa sencillez pongamos los medios de nuestra parte y a su tiempo Dios Nuestro Señor dará el fruto”.

“Tengan fe y confianza en la Divina Providencia; suceda lo que sucediere, tenemos a Dios y con Dios lo tenemos todo”.



JESÚS EN EL CENTRO DE LA EXISTENCIA



Venerance, la joven que sería conocida años más tarde como sor Bernarda, externamente vivió haciendo las cosas propias de una muchacha de su época; sin embargo, la piedad familiar, particularmente de su mamá, le hizo cultivar muy tempranamente una profunda intimidad con Jesús que se fue acrecentando cada día hasta el final de sus días. Su ingreso a la vida religiosa, fue justa-

mente para entregarse por completo a Jesús, cuya voz sentía que la llamaba solo para Él. En sus “Memorias Intimas”³, Bernarda recuerda que sus cavilaciones para hacerse religiosa, culminaron tras sentir patente la voz de Jesucristo durante una cena familiar. Al regresar a su casa, frente al Crucifijo, oyó que le decía: *“Ya no me resistirás más, desde hoy serás mi esposa, y no amarás ninguna cosa fuera de*

Mí” y ella conmovida respondió: *“No sólo consiento de corazón, Señor y Dios mío, en ser tu esposa, sino que quiero y elijo desposarme con los sufrimientos de tu pasión, abrazándome para siempre con las humillaciones y penas de tu cruz santísima”.*

Con su ejemplo y con sus palabras, compartió ese profundo amor al Señor a lo largo de su vida:

“Amemos al buen Jesús que se hizo visible para que lo conociéramos y lo amáramos”.

“El grande estudio que debemos hacer es el de conocer a Nuestro Señor Jesucristo, nuestro divino Esposo, su carácter, su espíritu, sus enseñanzas, su doctrina contenida en el santo Evangelio y sobre todo sus sagrados ejemplos”.

“El buen Jesús nos ama con una caridad superior a nuestro entendimiento, con una caridad infinita; puramente para hacernos bien, para renovar en nuestras almas su sagrada imagen y semejanza”.

“La fe nos hace participantes de los infinitos méritos de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, Redentor y Salvador nuestro. Nos muestra en el mismo Hijo de Dios hecho hombre el modelo que debemos imitar y el San-

to Evangelio nos dice lo que debemos practicar”.

Hagamos eco en nuestro corazón de las palabras de Madre Bernarda y digamos: *“Jesucristo es el modelo que debemos tener siempre a la vista”.*



.....
³ Escrito por madre Bernarda el año 1866, a solicitud de su confesor el Pbro. Raimundo Villalón; abarca sus memorias desde la infancia hasta 1862. El original se encuentra en la Oficina de la Causa de Beatificación.

SENCILLEZ

.....



“*E*l carácter propio de la Congregación de la Providencia es el espíritu de sencillez que sólo a Dios busca, a Dios mira y a Dios ama por ser quien es; de humildad, de corazón en la conducta particular y general de las Hermanas y de caridad afectiva y efectiva con el prójimo, prefiriendo a los pobres”. Como fiel discípula de la Beata Emilia Gamelin, Bernarda cultivará para sí un estilo de vida sencillo

en todos los ámbitos de su vida. Esta misma sencillez fue la que le inculcó a sus hermanas y que es el sello de la espiritualidad de la Providencia.

Desde una pedagogía práctica, Madre Bernarda plasmó con máximas un valor tan necesario para la vida buena, como la sencillez. En tiempos en que la ostentación parece estar de moda, sus palabras son una invitación

a orientar la existencia desde nuestro propio interior y de ese modo, ser felices.

Recordemos algunas de sus palabras:

“Siempre lo sencillo es lo mejor para todo”.

“Sencillez para desempeñar todos sus deberes como quien sirve a Dios: con respeto, fidelidad, con esfuerzo y con dignidad”.

“Sencillez para no exigir de las demás aquello que una no practica”.

“Sencillez para cerrar los ojos sobre las flaquezas del próximo y tenerlos abiertos por una constante vigilancia sobre los propios defectos”.



ESTAR CON DIOS EN EL DÍA A DÍA



.....



Madre Bernarda destacó por su liderazgo, su inteligencia y visión de futuro; escribió prolíficamente, incluidos varios libros de historia y espiritualidad y a la vez cuidaba a los niños, orientaba a sus hermanas y se preocupaba de las cosas simples de cada día. Para ella, *“todo acto hecho en gracia de Dios le es agradable y lleva*

mucho mérito” y “las acciones más ordinarias como comer, dormir, recrearse, hacer un trabajo que agrada, gozar con la contemplación de las obras del Señor, son agradables a Dios”.

Les recordaba a sus hermanas la importancia de la gratitud; ser *“atentas y respetuosas con todo el mundo”* y

que *“nunca se deben escribir cosas que una tuviera vergüenza de decir de viva voz”*, consejo muy importante por estos días de comunicación vía redes sociales.

Cuidaba de las personas que trabajaban junto a las religiosas y pedía: *“no abusar de su confianza y buena voluntad, sino que se les debe pagar religiosamente lo que en la época vale su trabajo”*. Su preocupación y formación de las nodrizas para amamantar a los lactantes huérfanos, significó un gran aporte a la pastoral social del siglo XIX.

La buena alimentación es tema recurrente en sus recomendaciones: *“Lo que deseo y les encargo es que el alimento de los pobres y de las hermanas sea bien preparado y que den al oficio de la cocina la importancia que tiene”*.

La Sierva de Dios al estar íntimamente unida a Dios, goza de cada momento de la existencia, todo lo valora y agradece, porque sabe que todo es gracia; aún en las vicisitudes y momentos de conflictos, mantiene una serenidad que irradia y da confianza. Sabe de la hermandad y la amistad. Su corazón palpita al ritmo del mundo del que se siente parte y llamada a dar consuelo y dignidad.

Hoy agradecemos la vida de Bernarda Morin, quien con su ejemplo invitó a *“tener la santa costumbre de ver a Dios en todas las cosas”*.



CULTIVAR Y SEGUIR LA PROPIA CONCIENCIA



Madre Bernarda logró hacer crecer una Congregación religiosa con plena identidad y unidad interna, gracias a su sabia metodología y acompañamiento en la formación integral de las religiosas. Su objetivo era formar en cada una de las her-

manas, personas capaces de discernir y preocupadas de desarrollar una personalidad madura. Las animaba a tomar decisiones, reflexionando lo mejor desde la fe y la razón. Su propia autoridad era ejercida de esta forma: *“Declaro que lo escrito o dicho no se*

puede tomar como órdenes o disposiciones que tienen fuerza de ley, sino como consejo o conversación de Madre a Hijas y dejándolas en plena libertad para que, en todos los casos que no prescriben nuestras santas Constituciones y Reglamentos, obren como lo estimen prudente según Dios y más conveniente”.

Tenía claro que la conciencia debía ser educada: *“En no pocas ocasiones es muy difícil discernir la verdad. Esta dificultad se origina en su mayor parte de que en esta vida hay muchos asuntos muy oscuros, y de que pocas personas se aplican a formar su criterio conforme al buen sentido, a la razón y a la fe cristiana”* Para ella formarse una conciencia recta y exacta era propio de quien ama a Dios y al prójimo.

Recordemos una de sus recomendaciones y pidamos la gracia de una conciencia recta que obra por medio del discernimiento y no simplemente por lo que está de moda o para agradar a las demás personas: *“¿Qué remedio habrá para conquistar la felicidad? Instruirse en los deberes de la vida cristiana; formarse una conciencia recta, practicar un atento examen de su conciencia, procurar discernir el bien del mal”.*



DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES



.....



El 15 de septiembre, día en que el santoral de la Iglesia Católica celebra la festividad de Nuestra Señora de los Dolores, es el día en que las Hermanas de la Providencia renuevan sus votos religiosos de castidad, pobreza y obediencia, ante la amoro-

sa presencia de quien es la patrona de la Congregación.

Otra práctica vigente hasta el día de hoy, es que en las comunidades de las Hermanas de la Providencia, se prende cada viernes el cirio con siete ve-

las en honor a Nuestra Señora de los Dolores. Esto se hace por un voto que las hermanas efectuaron durante una epidemia de tifus en Montreal, que estaba diezmando tanto a los huérfanos como a las mismas religiosas que los atendían, lo que hizo temer por el futuro de la insipiente Congregación. Gracias a la fe y la protección de la Virgen de Dolores, muchas hermanas sanaron y también llegaron nuevas vocaciones a reemplazar a aquellas que habían muerto.

A pesar de los noventa años en que las Hermanas de la Providencia de Chile estuvieron formalmente separadas de las de Montreal, sabemos que el estilo de vida, el carisma y la espiritualidad se mantuvieron, pues Madre Bernarda siguió fielmente el legado recibido de Madre Emilia.

No es de extrañar entonces que algo tan arraigado en la espiritualidad de las Hermanas de la Providencia desde sus orígenes, como la devoción a la Virgen de Dolores, se propagara difusamente en Chile y que sea su imagen la que presida la fachada de la Iglesia de la Casa Matriz⁴. Además, así como la Beata Emilia Gamelin tenía motivos de sobra para sentir su corazón traspasado de dolor por la muerte de su esposo e hijos, Bernarda tuvo en

su larga vida sufrimientos profundos que de seguro recibieron consuelo en los amorosos brazos de María.

La vida humana está marcada por el dolor, el fracaso, los miedos, las contradicciones; sin embargo, desde la experiencia de la fe en Jesucristo, la última palabra siempre es de vida buena y abundante. Mientras peregrinamos a esa plenitud, estamos invitadas e invitados a encarnar con nuestras palabras y nuestras acciones de solidaridad, justicia, compasión, aquello que anhelamos ¿Queremos ser felices? Miremos a Emilia y Bernarda y aprendamos de ellas a transformar el dolor en esperanza y cuando sintamos que no tenemos fuerzas o todo se oscurece, a ejemplo de estas grandes mujeres, volvamos nuestros corazones hacia Ella, al pie de la Cruz, liberémonos interiormente ante el sufrimiento y desarrollemos la compasión necesaria para ir, con una actitud receptiva, hacia las personas necesitadas.

Para finalizar meditemos algunas palabras de Madre Bernarda invitando a las hermanas a entregarse confiadamente en brazos de María, Madre de Dolores: *“Roguemus a la Virgen de Dolores nuestra querida Madre nos alcance de Dios la gracias de amarla*

muy sinceramente”. “Cuántos bienes nos vendrían con esta preciosa devoción. Si amamos de veras a la Santísima Virgen luego amaríamos sinceramente a Dios.



.....
⁴El templo y las dependencias aledañas, quedaron destruidas casi en su totalidad, en un incendio ocurrido el 24 de enero de 2011. La imagen de Nuestra Señora de los Dolores, emplazada en el segundo piso a la entrada de la Iglesia, quedó intacta hasta la fecha.

ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS BERNARDA MORIN

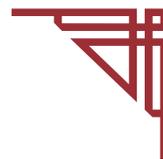
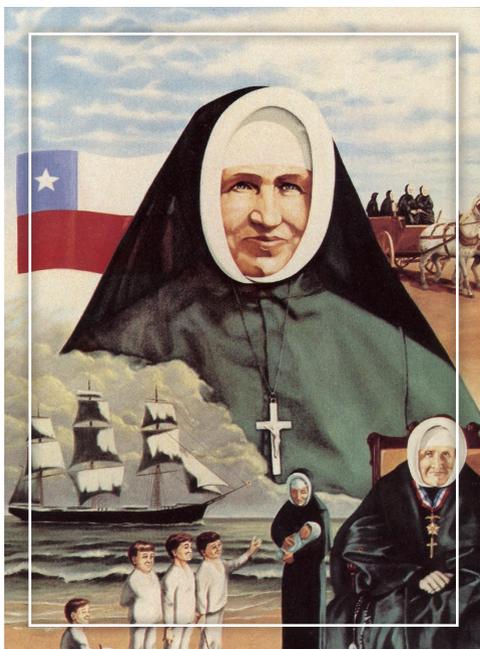
*Oh Corazón misericordioso de Jesús,
que en tu infinita ternura para con la
humanidad sufriente, suscitaste a la Madre
Bernarda Morin para el cumplimiento de
los designios de tu Providencia sobre el
Instituto que fundó en Chile y la llenaste
de una tierna compasión por las miserias
del prójimo; dignate concedernos la gracia
de _____ que te solicitamos por su
intercesión a fin de que sea glorificada en
la tierra y nosotros, imitando sus virtudes,
podamos glorificarte en el cielo.*

Así sea.



CON LICENCIA ECLESIASTICA





DATOS BIOGRÁFICOS DE LA SIERVA DE DIOS BERNARDA MORIN

Nació el 29 de diciembre de 1832 en Saint-Henri de Levis, Quebec (Canadá) con el nombre de Venerance Morin Rouleau.

A los 17 años entra al noviciado de las Hermanas de la Providencia en Montreal; el 21 de noviembre de 1850 toma el hábito religioso y recibe el nombre de Bernarda.

El 22 de agosto de 1852 hizo su profesión religiosa y el 18 de octubre, junto a otras cuatro religiosas, partió rumbo a Oregón. La misión no prosperó y las religiosas decidieron retornar

a Canadá. Para ello viajaron a San Francisco de California, donde se les presentó como única alternativa para regresar, hacer el viaje atravesando el Cabo de Hornos, en un pequeño barco chileno llamado «Elena». Después de una difícil travesía entre tormentas y amenazas del capitán del barco, arribaron al puerto de Valparaíso, el 17 de junio de 1853, después de más de ochenta días de navegación. A solicitud de las autoridades religiosas y civiles de la época, las misioneras se hicieron cargo de las niñas y niños huérfanos, primero en Santiago y lue-

go se extendieron por diferentes localidades del país.

Madre Bernarda asume como superiora provincial el año 1872 y las hermanas de Chile se independizan de las de Montreal el año 1880 por un edicto del papa León XIII, división que duró hasta el año 1970, cuando volvieron a unificarse.

La Sierva de Dios, visionaria y caritativa, funda a lo largo del país, asilos de niñas y niños huérfanos, hospitales, escuelas, internados, casa de retiros y cualquier obra necesaria para mejorar las condiciones de vida de las personas necesitadas. El año 1925, recibe de parte del gobierno del presidente Arturo Alessandri, la Medalla al Mérito de Primera Clase, por su servicio a la infancia abandonada y demás obras benéficas.

Madre Bernarda Morin falleció en Santiago el 4 de octubre de 1929 a los 96 años de edad, recibiendo muestras de pesar de todos los sectores sociales, especialmente de sus hermanas y de los desvalidos a quienes tanto había amado.

La Causa de Beatificación de Madre Bernarda se abrió en 1956; por diversos motivos se mantuvo sin actividad, hasta su reapertura el año 1995. El

año 2010 se cerró el proceso diocesano y en el 2012 la Santa Sede la declaró Sierva de Dios.





Busto de la Sierva de Dios Bernarda Morin, ubicado en la plaza que lleva su nombre en la comuna de Providencia, Santiago de Chile.

El Centro Bernarda Morin ofrece:

- Visitas guiadas al Campus Providencia para delegaciones.
- Talleres y charlas sobre la Sierva de Dios y la Historia de las Hermanas de la Providencia.

Si desea conocer más de la Sierva de Dios, Madre Bernarda Morin, contáctenos:

centrobernardamorin@providenciasp.cl

+56 2 2205 5947

www.hermanasdelaprovidencia.cl

